

## Panel 3: Más experiencias de producción colaborativa

**Pablo Aristizábal, fundador de Competir.com**

*Es Master en Gestión Educativa, Doctor Honoris Causa y PhD en Filosofía Educativa. Es Director y Creador del Centro Emprendedor GEN21 de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, en donde también se desempeña como profesor.*

*Emprendedor reconocido con experiencia en telecomunicaciones y tecnología de la información, fundó Competir.com, compañía que provee soluciones integrales de e-learning en Iberoamérica. Es mentor de Aula365, el primer servicio interactivo de apoyo escolar para el hogar, a través de la combinación de una plataforma tecnológica, contenidos multimediales y herramientas 2.0 que promueven la inteligencia colaborativa y la co-construcción del conocimiento. Creo Aula 1 a 1, un nuevo modelo de provisión de servicios educativos para vitalizar la actividad educativa en las aulas.*

La verdad es que para mí es un honor estar con todos acá. A ver, cómo empiezo. Un poco para hacerles un panorama. Tengo una empresa y, además, soy docente. Veo que hay caras que lo reconocen, vos sos el que hiciste «Aula 65», veo que hay muchos que preguntan quién fue el que inventó eso para los chicos, una red social que te ayuda a aprender. En Argentina, la promueve Telefónica, en Italia la Rai, en México y en Estados Unidos la promueve el grupo automotor más grande de América Latina, en España Movistar.

La verdad es que nos tenemos que sentir orgullosos de que en la Argentina se pueda crear un servicio de apoyo escolar para el hogar, para los chicos, y que, de alguna manera, inserte la tecnología interpelando a la inteligencia de los chicos. Obviamente que a todos nos gusta mirar Tinelli; a todos nos gusta, nos entretenemos, nos divertimos. Bueno, esto es parte de todos nosotros, pero también tenemos que ir por la inteligencia de los chicos. Y, no sólo sobre el pensamiento crítico, sino también por el pensamiento creativo. Un concepto que ahora vamos a discutir.

Dicho esto, vamos, rápidamente, a mi día: me acosté contestando *mails* de trabajo de México, me levanté contestando *mails* de trabajo de España. Me puse a estudiar, Disney armó un congreso de innovación, entonces, a la mañana estuve estudiando; vengo a dar una conferencia como uno de los gurúes sobre las fuentes del saber, con todos esos títulos que tenemos y con todo lo que hicimos. Salgo de acá y me voy a trabajar, tengo un par de reuniones; a las 19.00, tengo que ir a la facultad de Ciencias Económicas a dar una clase de una de mis cátedras; a las 21.00, tengo que dar la clase de Emprendedor, una cátedra que cree, y termino a las 23.00 y, finalmente, a las 23.30, llego a casa. En el medio, mientras escuchaba a los conferencistas, hice parte de la presentación para ustedes. Ustedes me veían, desesperado, buscando los anteojos, yo los miraba a ustedes y me decía: «...acá hay que hacer algo distinto de lo que había pensado». En el medio, escuchaba a los chicos y anoté: hablaron de emprender, de espíritu emprendedor. Yo creé la cátedra Emprendedor en la facultad, es un honor muy grande, imagínense que la UBA me pone como creador de una cátedra, no es normal; quizás, en una facultad privada puede ser más normal, pero en la UBA, me llevó unos cuantos años y unas cuantas peleas.

Hablaron de conversar, hablaron de conectarnos; hablaban de desempeño, de participar, de colaborar; hablaron de intensidad y de innovar, de aprender, de aprendizaje horizontal y hablaron de cómo lo hacemos. Fíjense de todo lo que se habló.

Bien, vamos a ver qué sale de toda esta presentación. No será personal. Justamente, ustedes se van a encontrar con una presentación que no viene a hablar de mi solución. Vamos a ver en qué me fundé yo para construir la solución, que me parece mucho más importante que decir que tenemos un éxito bárbaro, que es un raro modelo donde una empresa argentina pudo ganar mercados en el mundo, y que tenemos más de un millón de alumnos, de chicos mexicanos, chicos argentinos que se están hablando y que, fundamentalmente, lo que hacen es conversar. Esto es algo que nos asombra.

Entonces, vamos a la presentación. Esto es todo lo que sucedió. Este es el paradigma donde estamos viviendo, y se puede vivir; es decir, a no ser que me

pase algo muy raro, se puede. Es cierto, hay una cantidad de condiciones que es lo dado (ahora vamos a discutir sobre lo dado). Yo vengo de una familia con muchas ganas, con un papá emprendedor que construyó empresas, y que siempre decía «los argentinos podemos, y ¿qué hay que hacer? ¿Centrales telefónicas? ¡Por qué no!». Un loco, un vasco, Aristizábal, aunque tenemos medio mezcla de genoveses y vascos... Pero nos ponemos a hacer. Decimos: «nosotros somos así», y nos da mucha felicidad llevar nuestras soluciones, por ejemplo «Aula 1 a 1» nos la han comprado las provincias, pero también nos la han comprado para los colegios del terremoto en Chile, ahora nos está comprando Honduras, Panamá...

«Aula 1 a 1» es una solución para vitalizar el aula. ¿Qué es vitalizar el aula? Vamos a discutir qué es vitalizar el aula, ¡qué tema! Y vamos a ir a lo profundo, vamos a tratar –ya que estamos acá y tenemos todo este tiempo, y hay tanta alegría en las caras– vamos a ver si lo podemos aprovechar.

El eslógan fue cambiando, más allá de «Aula 65», que ya lo escucharon; esta es otra solución, así es que no voy a hablar de ella, pero les voy a hablar sobre los fundamentos con los que construí «Aula 65» y «Aula 1 a 1». Si sirve para guiar a alguien, para ayudar a alguien a comenzar, bienvenido. Me pude comprar la Ciudad, pero eso no es lo importante. Lo importante es: ¿generamos conversaciones o no las generamos?, ¿emocionamos o no emocionamos? Como diríamos cuando éramos chicos, ¿calentamos o no calentamos? Bien simple.

Entonces, lo primero que les quiero mostrar es cómo se fundó «Competir», porque alguien podría preguntar «¿cómo te llamas *Competir*? La empresa tuya es *Competir*, ¿qué querés?: ser competitivo, vos promovés la competencia».

Entonces, les voy a poner un manifiesto muy corto de «Competir», a ver si sale bien, porque lo acabo de agregar.

Fíjense qué tema. Estamos redefiniendo la palabra «competencia». En la sociedad industrial, yo tenía información y si no se la daba a otro, tenía el poder. Típico. Vamos a hablar bien claro y simple para que todos entiendan. Yo tengo la información, no se la paso al otro.

En cambio, ser competitivo hoy es aprender a compartir, todo lo que yo tengo lo tengo que dar y, al dárselo, me va a permitir recibir mucho más. Mientras más dé, más percibo. Mucha gente me dice «vos contás y contás», primero, me vacío, me genero una adversidad, habitualmente, tengo que volver a reconstruirme para poder volver a jugar el juego; entonces, ya de por sí me vacío, y segundo, eso me da competitividad. Entonces, cuando nosotros construimos Competir, lo que pensamos era tener las competencias, tener las habilidades, así que tuvimos que redefinir la palabra competir, asumimos el desafío de que competir es aprender a compartir en la sociedad del conocimiento.

Dicho esto, ahora tengo un segundo desafío: que en quince minutos yo pueda explicarles 70 GB. Vamos a ver si lo logramos. Hay un cambio de paradigma, ¿cómo nos construimos nosotros? Ahora ¿qué está pasando hoy con nuestros hijos? Los chicos hoy no sólo tienen éstas, sino que están con 120 personajes que los conocen, que saben todos los nombres, y con sus mutaciones. Es verdad, no son mutaciones, está mal, son evoluciones. Fíjense que no es menor esta palabra. Vamos hablar un poco de filosofía, «mutar» a nosotros ¿a qué nos representaba? A un mutante, pero un mutante es un cambio negativo. Un día mi hija estaba con sus amiguitas y le digo: «¿en qué muta ese que está con Picachu?». Me contesta: «Papá, no muta, evoluciona»; ellos ven el cambio como una mejora, como una evolución.

Y como decíamos, en este mundo, éste es el paradigma de ellos. Esto ¿qué les da? Una plasticidad increíble. ¿Qué es esto? La familia de los Simpson, a cualquiera de nuestros enanos les preguntamos, este que está acá, que para nosotros es un Wali, acá todos los conocen.

Esto es lo que les da una plasticidad mental distinta, pero acá es peor todavía, acá vemos el álbum genealógico de la familia Simpson, que se une con los Burns cinco generaciones atrás. Esta es la plasticidad que ellos ven.

Pues bien, este es el cambio de paradigma. Y la generación, no sé si ahí se ve, dice: «Papá, esto se cayó, ¿me podés decir cómo funciona esto?». Esto es un poco incómodo, pero es la única manera de que los chicos nos presten un

poco de atención en la clase. Esto no es de ahora, esta ilustración la hizo Nick tres o cuatro años atrás.

Pero hay una palabra que quiero que recuerden, «no te bajamos de la red, naciste».

Ahora, ¿qué está pasando? Los medios comunican crisis en todos los sentidos. Los Gobiernos, a través de los medios, parecen que viven en crisis en todos los sentidos. El clima social está en crisis. Vamos mal. No estamos bien, estamos sufriendo. Sufriendo miles de cosas. Parecería que hay un descreimiento total, pareciera que existe una apatía generalizada. Muchos piensan que no hay participación; nosotros creemos lo contrario: hay participación. Los jóvenes quieren participar y lo hacen con lo que tienen a mano: un aerosol, una goma, un palo, un celular, la internet... o votan en el programa de Tinelli a través de sus celulares. Usan la tecnología para participar, comentan en los diarios *on-line*, tienen *blog*, cadenas de *mails*, fotos, múltiples formas.

Ellos participan, toman partido. Ahora, ¿cómo viven, hoy, estos futuros ciudadanos? Encuentran lo que aman en las pantallas. Lo que ellos aman lo encuentran en las pantallas, y participan a través de ellas: televisión, internet, celular, ¿sí? Porque en estas pantallas, y aquí viene un tema muy importante – recuerden la palabra anterior que vimos–, ellos se activan.

Atención, con su música, su familia, sus amigos, sus códigos, sus identidades, sus lenguajes, sus fotos, y todo lo que sucede en su pantalla activa lo sienten, lo disfrutan y lo incorporan a su vida.

El futuro ciudadano tiene todo su mundo armado alrededor de su pantalla activa. Nosotros, estamos de este lado, porque acá somos todos, directa o indirectamente, maestros, de amor, de profesión.

¿Cómo nos enseñaban a nosotros nuestros maestros? Acuérdense, a través de la emoción. No nos entraban las cosas por la panza, ni por la mente; era por el corazón. Y así nos quedaron a nosotros. Así fue como nos enamoraron a nosotros en la escuela.

El problema es que no lo estamos pudiendo lograr. No lo estamos logrando. Ahora, si ellos se apropian de ese nuevo mundo, como su propio mundo, es porque ese mundo los emociona.

Y la emoción es el motor de la acción, es mentira que la motivación es el motor de la acción, «motivémoslo», «motivémoslo», ¡no! Es la emoción, y esto es bien distinto. ¿Qué es esto?, ¿cuál es el sentido?, y ¿cuál es el propósito?

Esta cuestión que nos plantea la educación de motivar a los alumnos... La motivación tiene que ser interna. Ellos tienen que esforzarse, ellos tienen la capacidad de automotivarse, nosotros podemos hacer algunas cosas para ayudarlos, pero lo más importante es que los emocionemos. Si los emocionamos, se van a esforzar. Si volvemos a recuperar la emoción, los vamos a conectar. Ellos indagan, preguntan, buscan, prueban, conversan, piensan, se diferencian –esto es muy importante–, se identifican, se reconocen, se integran, se ayudan.

Entonces, ¿cuál es la madre de todas las batallas en la escuela? Una sola: lograr la atención. Volver a recuperarlos, desterrar la apatía y la falta de expectativas. Los chicos se apagan en el aula. Justamente, se activan en las pantallas y se apagan en el aula.

No es mala el aula, es lo que pasa. Tenemos que ir por ellos. Algunas personas podrán pensar: «...yo no soy así, eso no me pasa». Quieren que les diga algo: lo que les pasa a ustedes les pasa también a mis alumnos, pero yo no soy la escuela. Seguramente, ustedes que están acá, y están haciendo el esfuerzo de estar acá, debe ser muy parecido a lo que somos nosotros acá. Deben enamorar, deben emocionar, deben ponerle pasión. Pero, claro, el mundo no es así. Acuérdense cómo llegaban a nosotros las maestras. Eran las mujeres que, como no podían ir a trabajar y querían hacer algo, eran de familias que comían y que comían con cubiertos, pero no estaba Mirtha Legrand. El otro día miraba *Policías en acción*, allí alguien decía: «...yo quería ser policía porque si no, iba a matar a alguien... Y si no, tenía que ser maestro porque si no no podía comer». Estamos frente a esa situación. No todos, obviamente que no todos. Obvio, hay un montón de amor y una pasión increíble, pero también hay que proteger a los docentes y a los maestros. Pero esta es la madre de todas las batallas.

¿Qué tenemos que lograr? Vitalizar el aula. Si podemos conceptualizar cuál es el problema, vamos a poder ir por él. Según mi opinión, y miren que no les he

hablado nada de mi empresa, si quieren hablo de tecnología, es la emoción, yo estoy emocionado. La única manera de que haya emoción es porque yo estoy emocionado. No hay otra manera. Es mentira que uno puede emocionar cuando compra y entrega. La única manera de emocionar es si uno está emocionado.

Entonces, hay que vitalizar el aula. Tenemos que pasar de los «mamones»; el «mamón» es aquel que no se quiere ir nunca de su casa, los «jóvenes invisibles», los chicos que están borrachos, ¿qué está pasando?, ¿qué hacemos? «Motivemos a los docentes, motivemos a los alumnos, démosles más».

Pero ¿qué pasa? No hay más que mirar la televisión; es terrible lo que pasa. Y no sólo me refiero a lo que pasa en las bailantas, que es terrible lo que pasa allí, chicos de 14, 15, 16, 17, 18 años alcoholizados. En las clases altas, es exactamente igual. Están apáticos. O lo que sucede en Italia (*i mamoni*) y los «jóvenes invisibles», a uno de cada seis no le importa nada, ni estudian, ni trabajan, ni quieren tarjeta de crédito, no los puede ver el Estado. En México, se les llama «ni-ni», ni estudia ni trabaja. En Estados Unidos, le dicen «mamón», no se van más de la casa.

Es una locura, nosotros a los 20 años, estábamos desesperados por irnos, las mujeres para irse se casaban con quien no estaban enamoradas. Hacíamos todo para irnos; era tal la desesperación de irnos... Hoy, en cambio, hay una apatía generalizada.

¿Cómo se suma la escuela a este nuevo modelo? Pasando de una «escuela de contenidos» a una «escuela de participación, de contenidos y desempeños». Entonces, tenemos que salir de esa escuela de contenidos. Esto quiere decir: salgamos de los contenidos y agreguémosle participación y desempeño. Ahora vamos a discutir las tres palabras, porque no son menores. Pero ¿qué desempeño? Yo no puedo enseñar a liderar, no puedo decir: «liderazgo» bla, bla, bla.

Están pasando cosas terribles. Por ejemplo, se ha hecho una investigación a chicos de primer año de la facultad, en la Argentina, preguntándoles sobre cinco temas que hayan estudiado en la escuela. Después de haber pasado la

primaria y la secundaria, no pueden decir cinco temas. Verbos, regla de tres simples, oración... Y no saben qué agregar.

Aristóteles decía, en *Ética a Nicómaco*, amando se aprende a amar; rezando se aprende a rezar. Entonces, a liderar se aprende liderando; a innovar se aprende innovando; a crear se aprende creando. No hay manera de que se lo expliquemos. Son desempeños.

Entonces, como decía, todo el mundo está necesitando competencias, porque si no, no pueden jugar el juego, y cuando no tienen las competencias se apartan, se hacen invisibles. Entonces, tenemos que trabajar por una escuela así.

Ahora, yo preferiría decir que tiene que ser en este orden: primero, «la participación» –y ésta es la clave de este Congreso-, después «los desempeños» y luego «los contenidos». Pero esto no alcanza. Hay pasar del «saber decir» al «saber hacer», a crear, innovar y conceptualizar. Tenemos que entender qué estamos haciendo. Conceptualizar, ¿qué es? Aprender a problematizar. ¿Cuál es el problema? Esto que estamos diciendo, el problema es revitalizar el aula. Después, discutimos cómo la revitalizamos, pero este es el problema. Que los contenidos sean más multimediales... Y, entonces, ¿por qué nadie mira el canal Encuentro?

¿Qué más necesitan? Pongamos un poco de sentido común. Muchas veces se dice: «Vamos a investigar, vamos a contratar al investigador más grande del mundo para que nos diga por qué lo chicos...». Sólo hace falta ver la televisión. Pero qué pasa, ¿se conectan los chicos, se prenden? No. Entonces, tenemos que pasar de esto a «saber hacer», a crear, a innovar.

Entonces, tenemos que saber introducir de manera más inteligente las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) en el aula; la tecnología la tenemos que insertar, sí, ¿por qué? Porque la escuela, como toda institución, se encapsuló. No le entra una bala. Muchas veces, se dice desde adentro: «Yo estoy en la facultad, que me peleen el sueldo, que me den más obra social». Ahora, ¿estamos haciendo lo mejor? Todos nos encapsulamos. Y ¿qué está pasando con la tecnología?: de alguna manera, le entró una bala al sistema educativo. Le entró una bala y ¿quién lo va a parar si tiene un *share* increíble?

Yo le voy a decir que pare, ¿cómo paro esto? Nadie sabe bien qué es, pero nadie puede pararlo, ¿quién se va a parar adelante del colegio y decir que esto no entra? Es como pararse delante de una ola.

Entonces, tenemos que aprovechar esta coyuntura e insertar las TIC de manera inteligente. Entonces, podemos ponerlas dentro de la organización como un caballo de Troya, ¿estamos de acuerdo? Ahora, no podemos poner dentro de una escuela un caballo de Troya vacío, por que si no, en lugar de ser la epopeya de Troya, terminaría siendo la ridiculez de Troya. Porque imagínense que ese caballo hubiera estado vacío.

¿Con qué lo tenemos que llenar? Este caballo de Troya tiene que entrar a la escuela lleno de participación, lleno de problemas pertinentes, lleno de conversaciones pertinentes, de las cosas que ellos puedan hablar. ¿Qué es un problema pertinente? Si yo enseño sobre la Bandera y les pregunto a los chicos si conocen Rosario, que es celeste y blanca, tiene un sol, etc., ellos dirán: «¿Qué me importa?». Vamos a hablar de Belgrano... y el pibe se duerme. Ahora, vamos a hablar de la Bandera, pero con un problema pertinente: «¿Qué sentís vos cuando se iza la bandera? ¿Qué pasa dentro de esa estructura: «¿a mí me preguntás?, ah..., ¿yo existo? ¿Te interesa saber lo que a mí me pasa?». Y éste es el punto para que sea pertinente. Que sea pertinente exige que él pueda participar sin haber leído nada; si es pertinente, él debe poder decir algo.

Entonces, miren qué trampa hizo la escuela, composición ¿tema?... «La vaca». ¿Quién carajo (sic) es la vaca? Y, fíjense la palabra «componer», poner de uno. «Vos querés que yo escriba lo que vos me querés hacer decir como fuente de saber y que yo repita lo que vos estás queriendo», entonces, no es composición tema «La vaca». Si querés que sea composición el tema es tu mascota, «¡ah!, el tema es mi mascota, tengo un montón que decir de mi mascota. Tengo para decirte que se me murió y que mi papá está re triste y que se peleó con mi mamá por eso, y que no podemos ir de vacaciones porque no la podemos llevar». Entonces, hablemos de eso, y así creamos emoción. Ahí hay emoción, y ahí hay condiciones. Entonces, tenemos que trabajar sobre estos conceptos, tenemos que llevar contenidos, pero que sean problemas

pertinentes. Ayudemos a los docentes para que ellos puedan hacer que los chicos se replanteen los temas, para que ellos vuelvan a aprender en el aula. Tenemos que dar más participación, tenemos que dar más habilidades, tenemos que dar más oportunidades. Dicho esto, existe un choque entre el viejo paradigma y el nuevo paradigma educativo. Es un choque inevitable porque es cultural.

¿Lo va a resolver el tiempo? Sí, lo va a resolver el tiempo, pero se va a llevar todo puesto. La gestión de la educación se tiene que hacer cargo, por eso estamos acá discutiendo todo esto. Pero nos tenemos que hacer cargo de todos estos cambios, y todos los que estamos acá tenemos que llevar este mensaje, ¿y quién se perjudica, mientras tanto, en el choque? Los chicos, los docentes, la familia, todos.

Entonces, en la época industrial se requería mayormente, y miren esta alegoría, gente operativa. ¿Recuerdan esta película?: *Tiempos modernos*, ¿por qué esta película es tan famosa? Esta película la tenemos grabada en la memoria porque nos reflejaba, nos emocionaba. Miren cómo representa la alegoría, nos representa como máquinas. Éramos operativos. Y, entonces, emerge una escuela que tiene que ver con ser operativos. ¿Se acuerdan de esto? Este tema nos emociona, es el tema más bajado de la humanidad, ¿por qué en esa época? ¿Y qué dice Pink Floyd acá? «Maestro, dejá a tu alumnos en paz». En ese momento, para poder progresar, se necesitaba gente operativa. Y los alumnos están representados, también, como una máquina.

Pero no todo era malo; éste era un problema emergente. En la era industrial, nace una escuela de contenidos, esto es lo que no está mal, se necesitaba. Ahora, nos tenemos que dar cuenta de que, en la era del conocimiento, se requiere una escuela innovadora, porque hoy lo único constante es el cambio, y para acompañarlo tenemos que cambiar.

Miren esta frase, que incluí esta mañana, de lo que vi en una presentación: «en este volátil negocio nuestro, no podemos darnos el gusto de dormirnos en los laureles, ni siquiera de detenernos a hacer una retrospectiva, siempre las condiciones cambian. Todo cambia tan rápidamente que debemos mantener

nuestra mira siempre en el futuro». ¿Quién dijo esto? Algo tan impactante hoy. Lo dijo, en 1959, Walt Disney.

Entonces, ¿qué es innovar? Lo opuesto a lo operativo. Viene del latín *innovare*, *in* por 'introducir', *novus* por 'algo nuevo'. Ya no alcanza sólo con los contenidos; tenemos que lograr que tengan la habilidad de crear, y esto sólo se consigue vía los desempeños. Tenemos que hacer que suceda. Tenemos que cambiar. ¿Cómo? Haciéndolo, creando, innovando. Esta escuela no sólo dignifica. Como decía Mac Luhan, «el medio es el mensaje».

Si yo participo, lo primero que hago es dignificarme; si me dignifico, puedo creer en mí; si yo puedo creer en mí, puedo creer. No le podemos pedir que cree y que innove si no está pudiendo creer en él porque le estamos diciendo todo el día que no crea en él.

Esta escuela no sólo dignifica, permite crear el potencial del ser, ¿qué es el potencial del ser? ¿Qué hay dentro de un huevo? Clara y yema, pero también un pollito. Hay un ser y un potencial de ser. Es verdad que hay clara y yema, pero también hay una gallina. Esa gallina ¿qué es?, es más huevos, y esto es el alimento de miles de personas, es el alimento de la humanidad. ¿Qué hay dentro de un huevo? El alimento de la humanidad.

Entonces, hay que tener mucho cuidado con lo que decimos porque los chicos, ¿cuál es el potencial de los chicos cuando lo miren a sus ojos? ¿Qué existe dentro de cada chico? Si dentro de un huevo tenemos el alimento de toda la humanidad, imagínense con un chico.

¿Qué tenemos que brindar dentro de la escuela? Las capacidades para que desarrollen su capacidad de ser.

Nosotros no podemos ser el potencial de él; la libertad es ésa: poder expresar mi potencialidad de ser, el que sea. Después vamos a discutir cuál es. El mundo no es más que un lienzo para la imaginación, decía el filósofo Henry Tudor, y no hay nada en una oruga que le indique que va a ser mariposa.

Nosotros tenemos que trabajar ese potencial. Pero no se trata de hacer lo que quiero, de hacer lo que me gusta. Esto es el «sueño americano», realizar mis sueños. No. Y acá viene del potencial de ser al ser, aparece la voluntad. Si yo me permito promover su potencial de ser, va a tener la voluntad para salir de la

apatía. Esta apatía no sé cómo representarla, pero me imagino que podría representársela como esa paleta que se juega con la pelotita atada a ella, que tiene un elástico, imagínense que la pelotita se estire... Nietzsche decía que la voluntad es la tensión entre el ser y la nada. O sea, entre la existencia y la muerte. Es verdad, es cierto, porque al final el potencial mayor que tiene uno es la muerte. Pero en el medio, estamos acá. ¿Y qué puedo hacer yo más que cuidar el huevo? Si me aplastan, tiro el huevo. Entonces, frente a lo dado, tenemos que promover el desempeño. ¿Por qué los chicos parecen desganados? Porque saben hasta dónde llega la pelotita, su potencial de ser. Si logramos generar está tensión, vamos a generar la voluntad de hacer, de crear y de innovar porque, si no, ¿de dónde sale la voluntad? Si no tenés voluntad, ¿cómo rompes el paradigma?, porque si no tengo voluntad, cómo puedo romperlo, cómo puedo seguir hacia adelante.

Por eso, debemos ayudar a construir una escuela que los haga creer en ellos mismos, que los estimule a crear, que con la creatividad crezcan y, aparte, aquí viene una nueva palabra, que crezcan colaborativamente, que es la segunda gran base de esta conferencia. Participación y colaboración. Promoviendo la inteligencia colaborativa, ¿qué es eso? ¿Cuál es la diferencia entre la inteligencia participativa y la colaborativa? Si nosotros le ponemos la computadora sólo para que lean, lo que estamos promoviendo es la inteligencia colectiva; es lo mismo que pasaba antes, no hay mucho más. ¿Qué dicen en los Estados Unidos? Roy Marton, señores, ojo con esto, si el chico no escribe, compone. No escribir, escribir está casi entre la inteligencia colectiva y la colaborativa, que exige un gran esfuerzo; claro, pero el chico se va a esforzar, pero vos le preguntás: «Composición tema: Tu mascota»; si me decís «Tema: La vaca»...

Esto exige tiempo, compromiso, pasar del «consumo» a la «producción», generar voluntad y hacer una participación por fuera del umbral. Conversar, conocimiento, y la pregunta es ¿por qué existe Wikipedia, por los que la leen o por los que la crearon? Entonces, ¿qué es lo que le da la ventaja? ¿La escuela lo promovía? No, ¿qué promovía? La inteligencia individual, justamente, la que hablábamos con las películas anteriores.

Tenemos que promover el crear colaborativamente. Y ésta es la segunda base de este Congreso. Entonces, tenemos que innovar en red, tenemos que pensar en red y crear en red. Y ¿hacia dónde vamos? Hacia una escuela del crear en cada uno, de crear, de innovar, de participar, de colaborar. Menos cosas, pero nuestras, que es igual a más cosas nuestras.

El reto es formar futuros ciudadanos que tengan las habilidades para mejorar su productividad, su subjetividad, sus ideas, que vivan en la nueva sociedad del conocimiento. Y esta formación debe ser liderada por el docente como protagonista principal de la iniciativa de la inclusión de tecnología en el aula.

Bueno. Muchas gracias.